

## Encuentro Internacional: el universo de las revistas culturales en América Latina

Título: *Argentina Libre* y *Antinazi*.

Dos revistas en torno de una misma propuesta político-cultural del *antifascismo* argentino (de la Segunda Guerra Mundial a la inmediata postguerra, 1940-1946).

Autor: Andrés Bisso.

Filiación institucional: CONICET-UNLP (Argentina)

### **Presentación de *Argentina Libre*.**

El semanario *Argentina Libre* apareció, por primera vez, el 7 de marzo de 1940<sup>1</sup>. Como en casi toda editorial fundacional, su director Octavio González Roura explicitaría los motivos por los cuales consideraba que una nueva revista político-cultural de ese tipo era necesaria, en esos tumultuosos años de guerra mundial y fraude electoral en la política interna del país.

En esa primera invocación al lector, González Roura explicaba por qué se había elegido una frase del prócer argentino Mariano Moreno (secretario del *primer gobierno patrio* de 1810), para explicar la posición que debía asumirse en esos difíciles momentos. La editorial comentaba que, al poner como frase invocatoria del semanario, la de “Ningún argentino, ni ebrio ni dormido, debe atentar contra su patria”, se procuraba alertar sobre el momento que vivía nuestro país:

**“Duros son los tiempos actuales en que todo amenaza desmoronarse, hasta lo que parecía eterno y esencial. El estado de derecho y de libertad sufre toda clase de dudas y de negaciones, se siente la pequeñez y el vacío del hombre. Y si queremos mirar de frente estos problemas no podemos decir que sólo se salvará el que sepa elevarse por sobre la confusión del momento.**

**Un pueblo que reniega de su pasado destruye irremediamente su porvenir. Por desgracia conocemos mal nuestra historia, a pesar de lo mucho que la enseñamos a los niños y de tanta bandera, y de tanta escarapela como paseamos por las calles. A través de ella, sin embargo, la Argentina se defiende a sí misma con particular claridad. Todos los hechos de nuestro pueblo**

---

<sup>1</sup> *Argentina Libre* tiene más de una etapa. La primera (que es la que nosotros analizaremos) comienza en marzo de 1940 y finaliza el 4 de enero de 1945. Luego, la revista reaparecerá con ese mismo nombre, en junio de 1946, en una segunda etapa que recorrerá una parte del gobierno peronista al que se opondrá notablemente, pero que no será centro de esta investigación (para ver una empresa en ese sentido: Nállim, Jorge. “Del antifascismo al antiperonismo: *Argentina Libre*, *Antinazi* y el surgimiento del antiperonismo político e intelectual”. García Sebastiani, Marcela (ed.), *Fascismo y antifascismo. Peronismo y antiperonismo. Conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Madrid, Iberoamérica, 2006, pp. 77-105.

responden a una misma idea coherente: la libertad. Su noción no es ya puramente subjetiva y metafísica para nosotros: constituye la realidad de la historia vivida”<sup>2</sup>.

Junto a esa doble apelación a repeler la *amenaza* nazifascista y reivindicar la libertad (expresada bajo los parámetros históricos dados por la tradición del liberalismo decimonónico nacional), González Roura dejaba en claro su apoyo a los Aliados en la Segunda Guerra Mundial y el rol de promoción del esfuerzo de guerra de los mismos que iba a suponer la revista:

**“Carecemos de preocupaciones políticas mezquinas, pero estamos con las democracias porque la democracia es el contenido filosófico de la Constitución Nacional, y porque los soldados de Francia y de Inglaterra luchan en defensa de una civilización que representa también nuestro patrimonio espiritual”<sup>3</sup>.**

De esta manera conocía la luz un proyecto de prensa aliadófila en la Argentina, que –aunque deseoso del pluralismo ideológico- procuraba realizar asimismo una apuesta concreta en la política interna, estableciendo un campo de debate y discusión que facilitara la alianza entre todos aquellos sectores que deseaban el fin del fraude político y la normalización del proceso democrático en la Argentina de esos años<sup>4</sup>.

En esta forma, ya desde el primer número de la revista, participarían en sus páginas, políticos de relevancia nacional en un amplio espectro que iba desde el socialismo latinoamericanista (como Alfredo Palacios y Dardo Cúneo) al conservadurismo liberal (en el caso del Premio Nobel de la Paz, Carlos Saavedra Lamas), y pasando por el ex presidente radical Marcelo T. de Alvear o por los líderes del demoprogresismo Julio Argentino Noble y Juan José Díaz Arana. Tampoco le faltaban algunas colaboraciones específicas de ministros del Ejecutivo, como en el caso del encargado de la dependencia de Agricultura, Daniel Amadeo y Videla.

---

<sup>2</sup> *Argentina Libre*, 7 de marzo de 1940, año 1, n° 1, p. 1.

<sup>3</sup> *Ibidem*.

<sup>4</sup> Esta apreciación tajante, sin embargo, debería ser matizada, en tanto el mencionado González Roura había permanecido, según la investigadora Diana Quatrocchi-Woisson (“Francofilia y afirmación de la argentinidad: los itinerarios accidentados de la *Revue Argentiné*” en Girbal de Blacha, Noemí y Diana Quatrocchi-Woisson (comp.), *Cuando opinar es actuar*, Buenos Aires, ANH, 1999, pp. 223-272.), muy cercano al liderazgo del ex presidente (y primer *beneficiario* del fraude y la proscripción electoral), Agustín P. Justo (1932-1938) [Por nuestra parte, podemos mencionar la existencia de una entrevista hecha a Justo en dicha revista (año 2, n° 68, 26 de junio de 1941, p. 1.) Sin embargo, esto no significa que la revista (especialmente en los años del gobierno de Ramón Castillo -1940 a 1943- y quizás por esa misma posición pro-Justo) no diera una amplia recepción a las denuncias contra el fraude electoral, como lo demuestran los siguientes artículos: “Ante el fraude. La palabra y el hecho” (Juan José Díaz Arana /9 de enero de 1941), “Que no se reincida en el fraude precomicial” (Guillermo Salazar Altamira/30 de octubre de 1941) y la editorial “La vocación del fraude” (23 de abril de 1942).

En paralelo con dicho proyecto político, la revista comenzó a instalar secciones de cultura y arte, que eran abordadas por las plumas de importantes especialistas en diferentes temas. En el campo histórico, José Luis Romero; en el ámbito plástico, Jorge Romero Brest; y en las materias cinematográfica, teatral y musical, el exiliado español Alfredo de la Guardia, el dramaturgo Samuel Eichelbaum, y los críticos Jorge D' Urbano y Juan Carlos Paz, respectivamente. En esta revista, dichos especialistas escribieron decenas de artículos. A los aportes profusos de los mencionados colaboradores, cabe mencionar las importantes contribuciones esporádicas de escritores locales que en esos momentos –o posteriormente– adquirirían renombre y envergadura, como Roberto Arlt, Manuel Mujica Láinez, Eduardo Mallea Abarca, Enrique Anderson Imbert, el folklorista Manuel J. Castilla, Baldomero Fernández Moreno, Alberto Gerchunoff, Ezequiel Martínez Estrada y César Tiempo (Seudónimo de Israel Zeitlin).

La revista fue, asimismo, un lugar de expresión para las letras, la cultura y la política latinoamericana y mundial. En ella participaron los siguientes renombrados escritores: las chilenas Martha Brunet y Gabriela Mistral, el uruguayo Emilio Frugoni, el peruano Ciro Alegría, los españoles Rafael Alberti, Rafael Dieste, Francisco Ayala y Ramón Gómez de la Serna, el hindú Rabindranath Tagore, el sociólogo francés Roger Caillois y el historiador colombiano Germán Arciniegas. Asimismo se reproducían obras de importantes figuras de la literatura antifascista como Thomas Mann y Stefan Zweig, e incluso Victor Serge, quien escribió notas dedicadas especialmente a la revista. También escribieron, en *Argentina Libre*, algunos políticos extranjeros como el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, los españoles Manuel Blasco Garzón y Julio Álvarez del Vayo y dos futuros presidentes de sus respectivos países, el ecuatoriano José María Velasco Ibarra y el chileno Salvador Allende, entre otros.

### ***Argentina Libre* y la Segunda Guerra Mundial**

*Argentina Libre* nació en el momento de transición de la llamada *guerra de juguete* (en la que parecía que el conflicto no se extendería demasiado) a la *Blitzkrieg* (o guerra relámpago) en la que Alemania comenzaría a ocupar y gobernar (directa o indirectamente) sobre casi toda Europa.

Situados en un perfil fuertemente pro-británico, algunos de los principales colaboradores de la revista condenarían -desde el inicio- el *neutralismo* panamericano, atacando incluso la posición de Estados Unidos. Así, los demócratas más *européistas*, como

Julio Argentino Noble, no dudarían –desde las páginas del semanario- en criticar la política neutralista de los países americanos en la figura de Sumner Welles, al decir, en un tono polémico e irónico:

**“es necesario salvar la civilización amenazada pero que lo hagan Francia e Inglaterra. Si hay que derramar sangre para lograrlo que ella sea francesa o inglesa (...) Tales parecen ser las consignas que no se confiesan (y) lo que más entristece es comprobar que los países americanos son los campeones de este nuevo derecho internacional (...) Mr. Welles parece más que un misionero de paz, un viajante de comercio preocupado por sus clientes”<sup>5</sup>.**

Alimentada por ese espíritu de compromiso con las 2 *grandes democracias* europeas que informaba a Noble, es que lentamente se producirá una confluencia de voluntades nacionales, dispuestas a promover abiertamente, desde ese proyecto editorial, la causa a favor de los Aliados y a través de ella, la defensa de los valores de la democracia liberal, en cuya tradición se ubicaba a la Argentina, y que parecía encontrar un continuador en el presidente Ortiz<sup>6</sup>.

Otros escritores, optaban por refugiarse en una especie de abroquelado americanismo, denunciando la *decadencia* de Europa, y fomentando la necesidad de aceptar su herencia cultural, pero para dar vida a un nuevo tipo de civilización. Así, Mario Bravo dirá, en su artículo “La Hora de América”:

**“Y el espíritu descenderá para decir que ha llegado para América la hora de su completo despertar y que ha llegado el tiempo en que será preciso hacer lo que no quiso hacerse, lo que no supo hacerse.**

**¿O es que América esperará todavía la mano tendida de su vieja nodriza para dar esos pasos?**

**Gracias a nuestra vieja nodriza, cuya casa está en llamas, gracias a Europa, con cuyo apoyo aprendimos a dar los primeros pasos. Ella nos enseñó en el libro de la ciencia, del arte, de la filosofía, de la libertad. Ella puso en nuestras manos el fuego redentor y nos dio las alas de sus**

---

<sup>5</sup> Noble, Julio A., “Neutralidad y traición”, *Argentina Libre*, año 1, n° 2, 14 de marzo de 1940, p. 2.

<sup>6</sup> Ortiz, por intermedio de su ministro José María Cantilo, sería el encargado de promover, ya en abril de 1940, negociaciones con Estados Unidos, a fin de realizar un cambio en la política de neutralidad americana frente a la guerra. La propuesta argentina a Estados Unidos consistía en declarar no-beligerantes a los países aliados. Esta propuesta fue rechazada de manera tajante por el presidente Roosevelt, quien cercano a elecciones internas, necesitaba mantener la idea de aislacionismo en la guerra. La dureza de la respuesta, que fue *filtrada* en la Argentina, fue particularmente negativa para la imagen del gobierno, dando una imagen de debilidad frente a Estados Unidos, que a no pocos argentinos irritaba. Para la propuesta de no beligerancia argentina, ver: Scilingo, Adolfo, “Doctrina de la neutralidad a la no-beligerancia: el aislacionismo norteamericano y una iniciativa argentina en la Segunda Guerra Mundial”, *Jurisprudencia Argentina*, año 28, n°2590, tomo IV, 12 de julio de 1966, pp. 17-24 y Tulchin, Joseph, “The Argentine Proposal of Non Belligerency, April 1940”, *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. XI, n°4, Oct. 1969, pp. 571-604.

dioses para que pudiéramos volar por los cielos del pensamiento intrépido, de las ideas audaces, de la imaginación aventurera. Pero la hora del despertar de América ha llegado.

Despierte América y tome sus herramientas e inicie la obra de su restauración, de la restauración de sus países, de sus tierras, de sus hombres, de sus niños, porque los caminos de América cada vez más estarán en América y las fuerzas de redención de América cada vez más deben ser encontradas en América misma”<sup>7</sup>.

Sin embargo, tanto los *européistas* como los *americanistas* (en sus versiones *latinoamericanas* y *panamericanas*), convivían en la revista, hermanados por el mismo repudio a los regímenes totalitarios. En ese marco, el hecho fatídico para los *demócratas*, y desencadenante de una necesidad de organización en una “comunidad de sentimientos” de mayor alcance, será la ocupación de Francia por parte del ejército alemán.

Será precisamente, a partir de un banquete ofrecido a Octavio González Roura, director del periódico *Argentina Libre*, que surgirá la propuesta de formar una agrupación que evitara que lo sucedido en Francia y en los países neutrales ya invadidos por el nazismo (Checoslovaquia, Polonia, Dinamarca, Noruega, Bélgica y Holanda), ocurriera en nuestro país.

Luego del mencionado banquete en honor a González Roura, dos reuniones más posibilitarían la formación de la más importante agrupación aliadófila de tono liberal-socialista de nuestro país, *Acción Argentina*, y su posterior presentación pública, a través de un manifiesto fundacional, en el que se expresaban los fines de la agrupación y en el que se explicitaban los motivos por los cuales esta nueva agrupación había sido creada y cuyo manifiesto aparecería por primera vez en el periódico que aquí analizamos<sup>8</sup>.

Hasta la caída de Francia, el periódico había relatado una por una la invasión de los países neutrales por parte de Alemania y la situación en los países ocupados. Esto se continuará luego de la entrada de las tropas alemanas en París. Cuenta de ello dan los artículos, “Ante el heroísmo de Finlandia” de Edmundo Guibourg, “Silencio por las mujeres de Polonia” y “Holanda cumple con su deber” de Adolfo Mitre, “Ante la invasión de Bélgica” y de Víctor Juan Guillot, “Ahora Dinamarca duerme” de Carlos Silbert, “Checoslovaquia bajo el yugo nazi” de Liuba Dalmore o “Lo que he visto en Noruega” de Carl Hambro.

---

<sup>7</sup> Bravo, Mario, “La hora de América”, *Argentina Libre*, año 1, n° 17, 27 de junio de 1940, p. 1.

<sup>8</sup> Esta temprana aparición del manifiesto (bajo el nombre de “En defensa de nuestra soberanía”), aparecería en el periódico *Argentina Libre* del 30 de mayo de 1940, figurando debajo del texto, apenas una veintena de firmas (a diferencia de las más de 3000 que lo acompañarían luego, en las solicitudes expuestas en diarios como el socialista *La Vanguardia*). Sobre dicha agrupación, ver nuestro trabajo *Acción Argentina. Un antifascismo nacional en tiempos de guerra mundial*, Buenos Aires, Prometeo, 2005.

Pero nada se compararía a la desazón y estremecimiento ante la caída de la “patria cultural” de esa intelectualidad, como lo era Francia. Artículos como “Salve Francia” de Ángel Battistesa u “Honor al heroico pueblo de Francia” de Mika Etchebehere lo demuestran profundamente, pero quizás sea la “Carta a Francia” (aparecida en la revista *Sur* y reproducida en *Argentina Libre*) la que más fuertemente impactara a los lectores de la época. En ella, la reconocida escritora Victoria Ocampo, para explicar lo que los antifascistas consideraban inexplicable, es decir la caída de París, recurriría a un recurso de *dramatismo*, en una forma epistolar, a través de la que se corporizaba a toda Francia como si fuera una amiga caída en desgracia a la que hacía falta consolar, para consolarse a si mismo. Victoria Ocampo, pensando en una Francia *eterna* a la que escribía, diría: “mientras la tierra está poblada por hombres, no por bestias feroces, bajo tu Arco de Triunfo habrá siempre una llama, aun cuando no respetasen tus enemigos la que allí arde en este instante.”<sup>9</sup>.

La derrota de Francia, a manos de Alemania, será un constante referente negativo para *Argentina Libre*, ya que sus miembros identificaban al país galo con las mejores tradiciones políticas e institucionales democráticas.

Uno de los asiduos escritores de la revista, Guillermo Salazar Altamira, ya había señalado, precisamente en un libro de promoción de la Argentina, escrito en francés, que “de Francia vino el soplo de la Independencia y, luego, la cultura literaria y casi toda la cultura artística”<sup>10</sup>.

Consecuentemente, desde la revista no sólo se deploraba la ocupación alemana, sino también, la instalación del gobierno francés de *Vichy*, al que se consideraba un régimen traidor de lo que se apreciaba como la Francia “histórica”, o como la llamaba Alberto Gerchunoff, la “verdadera Francia”<sup>11</sup>.

Desde la lógica de luto por Francia y desazón por la ocupación de los países neutrales, la revista *Argentina Libre* tendrá otro régimen al que condenar, por haber pactado con la Alemania nazi: la Unión Soviética de Stalin. Precisamente, al mismo tiempo que condenaba la impasibilidad americana, Julio Argentino Noble atacará también las decisiones tomadas por el Jefe de Estado georgiano.

---

<sup>9</sup> Ocampo, Victoria, “Carta a Francia”, *Argentina Libre*, año 1, n° 16, 20 de junio de 1940, p. 2.

<sup>10</sup> Salazar Altamira, Guillermo, “Trois paysages caractéristiques et huit promenades a travers l’Argentine”, AAVV, *Regards sur l’Argentine*, Buenos Aires, Commission Argentine de Cooperation Intellectuelle, 1939, p. 100. Mi traducción.

<sup>11</sup> En un artículo llamado, precisamente “La Francia verdadera”, Gerchunoff señalaba que “a (una) Francia reducidísima, efímera, esquelética, puede hablar y convencerla el mariscal Pétain. No es esta la Francia que interesa (...sino...) la del genio alumbrador, la Francia de la libertad”. *Argentina Libre*, año 2, n° 67, 19 de junio de 1941, p. 2.

Así, el anteriormente posible aliado soviético, con cuyos seguidores locales se pensaba otrora probable realizar el Frente Popular, pasaba a ser ahora –en vistas de los antifascistas liberales y socialistas- un engranaje más en la maquinaria fascista, porque por ignorancia o complicidad le hacía el juego a Hitler. Así, el demócrata progresista Julio Argentino Noble diría:

**“la gran estafa del antifascismo comunista quedó al descubierto (...) El mundo, inclinado a concederle al comunismo un sentido moral elevado, comprendió el engaño en que había caído (...) Ese día el comunismo perdió la batalla fuera de Rusia (...) Ese día se derrumbó el imperio espiritual del camarada Stalin”<sup>12</sup>.**

De esta manera, con la *traición* soviética y la *caída* francesa, los aliadófilos de *Argentina Libre* no tendrán otro remedio que concentrar su entusiasmo en la tarea de Churchill y el Reino Unido. Sólo la detención de la marcha alemana en Gran Bretaña alivió a los antifascistas argentinos. A pesar del pesimismo general, Alberto Gerchunoff pronosticaba, de manera acertada, que el retraso y estancamiento serían las claves del futuro descalabro de Alemania: “sus pausas largas son grietas que llevarán fatalmente al invasor codicioso al fondo de un abismo que cava con sus propias herramientas”<sup>13</sup>. Mientras tanto, Repetto confiaba –junto con el poco perceptible apoyo de “la fuerza indestructible e invencible de ciertos principios morales”- en el otro refuerzo que un poco más tardíamente, pero finalmente llegaría con la incorporación de Estados Unidos a la guerra<sup>14</sup>.

Esta necesidad de defensa de la tarea inglesa frente al nazismo, llevaba incluso a líderes socialistas a expresarse en términos difíciles de conciliar con la antigua prédica antiimperialista que algunos de sus líderes habían sabido expresar en otras ocasiones. De esta manera, Nicolás Repetto dirá en una conferencia, transcrita en las páginas del semanario que estudiamos:

**“No deseo extender mayormente esta enumeración de los débitos que ha contraído la técnica argentina con el imperialismo capitalista inglés, pero se me ha de permitir que recuerde simplemente lo que deben a ese imperialismo la práctica de la previsión, las comunicaciones, el confort y la higiene. Pudimos deshacernos del candil y de la vela de sebo gracias al gas y a la electricidad, traídos por ingleses; pudimos comunicarnos rápidamente a la distancia gracias al telégrafo y al teléfono, traídos por los ingleses; pudo el pueblo circular económicamente por las**

---

<sup>12</sup> Noble, Julio Argentino, “El negocio de Herr Stalin”, *Argentina Libre*, año 1, n° 4, 28 de marzo de 1940, p. 1.

<sup>13</sup> Gerchunoff, Alberto, “El primer año de la guerra”, *Argentina Libre*, año 1, n° 27, 5 de septiembre de 1940, p. 1.

<sup>14</sup> Repetto, Nicolás, “Hegemonía por la fuerza”. Artículo de *Argentina Libre* del año 1940, reproducido en *Política internacional*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1943, p. 47.

ciudades gracias a los tranvías, traídos a Buenos Aires en 1871 por el inglés Emilio Billingham; pudo la Argentina rebajar notablemente el índice de morbilidad de sus grandes ciudades gracias a la adopción de las geniales obras sanitarias inglesas, que en gran parte fueron construidas por o con capital de origen británico.

No creo que al escribir estas líneas yo haya contestado con un exceso a otro exceso. Hay gente que se ha dado en criticar acerbamente al imperialismo británico, que en este momento no es nuestro enemigo, que no nos amenaza en forma ni grado algunos y que, por el contrario, lucha solo por la libertad de todo el mundo. Al señalar lo que debe nuestra técnica al imperialismo británico, sólo he querido mostrar lo inoportuno, antipático y unilateral de aquella propaganda.”<sup>15</sup>.

Esta vehemencia en la defensa del esfuerzo de guerra británico inducía a las críticas de comunistas y *nacionalistas* contra la revista, a la que llamaban “Argentina *Libra*” (en alusión a la moneda británica y a una supuesta –aunque nunca probada- interferencia de la embajada de ese país con el financiamiento del periódico).

Este *excesivo* pro-britanismo dará lugar incluso a ásperas discusiones al interior de los miembros de la revista, como lo demuestra la polémica desatada entre el reconocido escritor Oliverio Girondo y el columnista Adolfo Mitre.

En esos momentos, en que unos veían al fascismo peligrosamente cercano al comunismo, por sus modos políticos y otros lo asociaban a las democracias occidentales por el origen económico capitalista en común, cualquier intervención podía despertar la discordia.

En ese dilema de opiniones polarizadas, sólo unos pocos –como el escritor Oliverio Girondo- optarían por un tercer camino, en el que sin dejar de condenar a aquellas tiranías que “ensoberbecidas por una mística que se basa en una absurda superioridad racial, o en el advenimiento de un utópico paraíso proletario (...) privan al ser humano de toda libertad”<sup>16</sup>, lamentaban que –asimismo- la mayoría de los intelectuales olvidasen criticar al capitalismo extranjero, únicamente por “el solo hecho de que la propaganda alemana afirme esa verdad y la utilice con propósitos inconfesables”<sup>17</sup>.

Frente a lo que consideraba una *justo medio* muy peligroso para la causa aliada, Mitre responderá duramente al escritor de *Espantapájaros*, de una manera que no deja duda acerca de su ortodoxa militancia pro-británica pero tampoco de ciertos prejuicios con respecto a los demás países latinoamericanos:

---

<sup>15</sup> Repetto, Nicolás, “El imperialismo inglés”, *Argentina Libre*, año 1, n° 21, 25 de julio de 1940, p. 1.

<sup>16</sup> Girondo, Oliverio, “Nuestra actitud ante el desastre”, en: *Nuestra actitud ante el desastre*, Buenos Aires, s/a, 1940, p. 9.

<sup>17</sup> *Ídem*, p. 16.

“Oliverio Girondo restringe su visión al panorama nacional sin percatarse de que hoy, menos que nunca, es posible abroquelarse en la contemplación excluyente, sino egoísta, de lo propio. Por culpa de Alemania el mundo se halla en llamas. Pero a él no tanto le preocupaba la creciente magnitud del incendio -que, como con todo ocurre, nadie sabe hasta dónde lo llevarán los vientos fatídicos- cuanto a poner en orden a su casa, que, por otra parte, dista mucho de encontrarse en desquicio. Es esa una preocupación muy laudable, pero no es esa una preocupación oportuna. Lo sería, sin duda, intentar proveer de lo necesario para que el incendio, que tarde o temprano se extenderá, se detenga ante nuestras puertas.

No se nos escapa que ello es imposible sin la ayuda de extraños, que no lo son tales, pues son hermanos en filiación espiritual y en afinidad de destino. Oliverio Girondo tampoco lo ignora, pero tan sólo piensa en los hermanos de la América latina más impotentes aun que nosotros y *posiblemente no tan dispuestos como los otros, como los hermanos sajones, al sacrificio y al militante idealismo de la fraternidad*”<sup>18</sup>.

Así, el año de 1940, que se presentaba muy difícil para los *antifascistas* en términos del desenlace bélico mundial, planteaba ciertas esperanzas para aquellos que querían combatir el fraude local (al que señalaban como un factor de debilidad de las instituciones democráticas y con ello un facilitador de la extensión de la amenaza totalitaria). En efecto, el presidente Ortiz había resuelto intervenir la provincia de Buenos Aires, expulsando del gobierno, al que se consideraba como el prototipo del *fascismo criollo* y del fraude, Manuel Fresco. Sin embargo, la necesidad de mantener la cohesión pro-aliada de la revista, evitaba a la revista a pronunciarse de manera tajante sobre dicha situación.

La militancia antifascista de la revista se verá reforzada al decidir Mussolini dejar la neutralidad y apoyar a Hitler en la Guerra. Una de las muestras de esa posición será la reproducción de un artículo del conocido historiador francés, André Maurois, titulado “Oprobio mundial merece Mussolini”<sup>19</sup>.

Sin embargo, el desarrollo de la guerra no impedía la tarea de difusión artística que también quería llevar a cabo la revista. Desde sus páginas, el crítico Jorge Romero Brest, intentará hacer comprender mejor al público lector, la importancia de la obra vanguardista del pintor Emilio Pettorutti<sup>20</sup>. Y esto más allá que el mencionado pintor, en sus experimentaciones futuristas, no había dudado en participar –en 1936- como asesor del prominente escritor fascista Filippo Marinetti, en la decoración de una mesa de *futurismo*

---

<sup>18</sup> Mitre, Adolfo, “Oliverio Girondo: ¡Viva la libertad!”, *Argentina Libre*, año 1, n° 36, 7 de noviembre de 1940, p. 11. *Cursivas nuestras*.

<sup>19</sup> *Argentina Libre*, año 1, n° 16, 20 de junio de 1940, p. 1.

<sup>20</sup> Romero Brest, Jorge, “¿Por qué no se comprende a Pettorutti?” y “Pettorutti, el cubismo y el futurismo”, *Argentina Libre*, año 1, n° 18 y 20, 4 y 18 de julio de 1940, p. 9, respectivamente.

*gastronómico*<sup>21</sup>. En ese sentido, la vanguardia artística representará siempre un interés de la revista. Así, encontraremos artículos sobre “La vanguardia chilena”<sup>22</sup>, “El cinematógrafo de vanguardia”<sup>23</sup> o una “Radiografía del compositor vanguardista”<sup>24</sup>, en los que se debatía acerca del llamado arte *moderno*.

En algunos momentos, la *genialidad* e innovación artística podían ser festejadas junto con la militancia antifascista, como en el reconocimiento de la obra *El Gran Dictador* de Chaplin, prohibida por el gobierno argentino por atentar contra las disposiciones de neutralidad. En la revista, se le hará a principios de 1941, un homenaje a Chaplin<sup>25</sup> y se calificará de “Prohibición irritante”, la interdicción del Ejecutivo para ver la mencionada obra. La dirección de la revista no dudará en condenar de esta manera la conducta del Ejecutivo argentino:

“No es aceptable como principio de gobierno, sin que ello lesione la soberanía nacional y nos convierta en colonia, que basta la simple opinión de un representante extranjero para decidir que están en peligro las relaciones con otro país. Sería una manera de estar gobernados por cuenta ajena. El deseo, el punto de vista o el capricho de un diplomático no pueden ser suficientes para sostener que se agravia a una nación amiga. Porque ‘El Gran Dictador’, que ha podido ser apreciada privadamente, no contiene injurias contra ningún jefe de gobierno extranjero. Es una sátira insuperable contra un sistema político y ha sido concebida e inspirada con carácter de generalidad. Está por encima de la preocupación personal por encima del odio. Es la obra del artista más genial que se ha conocido en toda la latitud del siglo. Su tono y su propósito son grandes. Su enseñanza es profundamente humana y filosófica.”<sup>26</sup>.

En otras ocasiones, las visiones divergentes entre críticos de música sobre la importancia de un compositor novel podían llevar a fuertes discrepancias de opinión, como la que sostendrían Juan Carlos Paz y Juan José Castro acerca del músico Alberto Ginastera<sup>27</sup>.

Pero más allá de las disputas intelectuales y artísticas, el curso de la guerra tenía la primacía de la atención de la revista. Así, luego de la incorporación italiana del lado del Eje,

---

<sup>21</sup> Prislei, Leticia, *Los orígenes del fascismo argentino*, Buenos Aires, Edhasa, 2008, pp. 68-9.

<sup>22</sup> *Argentina Libre*, año 1, n° 22, 1° de agosto de 1940, p. 11.

<sup>23</sup> *Argentina Libre*, año 1, n° 15, 13 de junio de 1940, p. 13.

<sup>24</sup> *Argentina Libre*, año 3, n° 105, 26 de marzo de 1942, p. 11.

<sup>25</sup> Ver los números del 2 y 9 de enero de 1941 de *Argentina Libre*, en el que figuran dos artículos de Alfredo de la Guardia (“Debemos un homenaje a Chaplin”) y “Carlitos, intérprete trágico de ‘El gran dictador’”) y uno de José Gabriel (“De Beaumarchois a Carlitos”).

<sup>26</sup> *Argentina Libre*, año 2, n° 43, 2 de enero de 1941, p. 3.

<sup>27</sup> Los artículos en cuestión son los siguientes: “El caso Ginastera” y “Más sobre Ginastera” de Juan Carlos Paz (21/5/42, p. 9), “Ginastera” de Juan José Castro (4/6/42, p. 9) e incluso una opinión del compositor aludido en el número del 18 de junio de 1942 (p. 8.)

serían tratadas las derivas de la conflagración, en artículos que pueden darnos una panorámica de la dinámica de las mismas, como “El proceso de Riom” de Edmond de Narval (Seudónimo de Octavio González Roura)<sup>28</sup>, “Canadá” de Marcos Sliosberg<sup>29</sup>, “La amargura de De Gaulle” de Jorge Velásquez<sup>30</sup>, una editorial sobre “La resistencia inglesa”<sup>31</sup>, “La situación de Mussolini” del antifascista italiano Gaetano Salvemini<sup>32</sup>, “¿Qué hará Hitler” del antiguo nazi, Otto Strasser<sup>33</sup>, “La amenaza japonesa” de J. W. Steinhard<sup>34</sup>, como así también artículos sobre el desarrollo de la guerra en Grecia y Yugoslavia<sup>35</sup>.

La conclusión política de todas las lecturas de las novedades de la guerra, sería la de Mario Bravo en su artículo “Ser neutral es ser fascista”, en la que el socialista atacaba la neutralidad como forma de defensa y culpaba además, que a través de esa situación, el gobierno –ahora dirigido por Castillo- demostraba hasta donde podía, su germanofilia:

**“La actitud argentina, en mi opinión, presta un servicio de gran valor, por lo que no hace a las fuerzas totalitarias. ¡Pero el gobierno es jurídicamente neutral! Es lo que conviene a los países totalitarios. Por eso, como ya lo dije antes de la guerra, para nuestro país y para la posición espiritual de sus habitantes, ‘ser neutral es ser fascista’. Es adoptar una posición política y jurídica contraria a los intereses políticos, morales y materiales de la nación<sup>36</sup>”.**

El creciente anti-neutralismo de los antifascistas, se basaba tanto en una estrategia de oposición política al gobierno, como de la convicción que Estados Unidos se estaba preparando lenta pero efectivamente para ingresar en la guerra del lado británico.

Pero sería antes, a mediados de 1941, que Gran Bretaña ganaría un inesperado aliado: la Unión Soviética. Luego del aislamiento bienal sufrido, la invasión de Hitler a Rusia devolvió a los comunistas la seguridad de pertenecer a ese gran núcleo del que -algo dolorosamente- se habían desprendido y en el cual podían presentarse como el ala radicalizada de un movimiento democrático más amplio.

Ante la incorporación, el secretario general Arnedo Álvarez convocaba a movilizar a “todos los amigos de la libertad y la democracia al lado del gran pueblo soviético”, permitiendo la confluencia de la renovación de la idea de unidad antifascista con el

---

<sup>28</sup> *Argentina Libre*, año 1, n° 23, 8 de agosto de 1940, p. 3.

<sup>29</sup> *Argentina Libre*, año 1, n° 26, 29 de agosto de 1940, p. 2

<sup>30</sup> *Argentina Libre*, año 1, n° 27, 5 de septiembre de 1940, p. 4.

<sup>31</sup> *Argentina Libre*, año 1, n° 29, 19 de septiembre de 1940, p. 3.

<sup>32</sup> *Argentina Libre*, año 2, n° 43, 2 de enero de 1941, p. 2.

<sup>33</sup> *Argentina Libre*, año 2, n° 50, 20 de febrero de 1941, p. 4.

<sup>34</sup> *Argentina Libre*, año 2, n° 54, 20 de marzo de 1941, p. 4.

<sup>35</sup> “Independencia helénica” (de Velásquez) y “Yugoeslavia” (de Steinhard), en *Argentina Libre*, año 2, n°s 55 y 56, 27 de marzo y 3 de abril de 1941, pp. 7 y 5, respectivamente.

<sup>36</sup> Bravo, Mario, “Ser neutral es ser fascista”, *Argentina Libre*, año 2, n° 57, 10 de abril de 1941, p. 5.

ambicioso proyecto de convertir al comunismo argentino en un gran partido de masas, a través de una consigna sencilla: “reclutar, reclutar y reclutar”<sup>37</sup>.

Del otro lado del campo antifascista, aquel ataque que Noble había hecho a los soviéticos en momentos del pacto, quedaba disuelto en las palabras de Gerchunoff, quien reafirmaba la vieja concepción de *unidad moral* construida en la época de la Guerra Civil española<sup>38</sup>, al decir que ahora “se develaban entre los que gobiernan a Rusia y los que regentean al Reich disparidades de naturaleza distinta, de *raíz vital*”<sup>39</sup>. Hitler volvía a ser así, “el enemigo de todos”, y desde esa mirada se certificaba su futura derrota: “El señor Hitler es una expresión de satanismo. Es Satán. Y Satán no triunfa”<sup>40</sup>.

El mismo Noble, aunque en términos menos idealistas, certificaba la transformación operada y señalaba que el llamado antiguamente *Herr Stalin*, volvía a ser el *camarada Stalin*<sup>41</sup>. El imperio *moral* soviético parecía volver a resplandecer sobre Argentina, a pesar de la persistencia de aquellos grupos minoritarios que seguían resaltando la permanencia de su imperio *concreto* y mal habido en Polonia<sup>42</sup>.

Al comienzo de la invasión, algunos antifascistas liberales seguirán expresando que “el stalinismo sigue siendo quinta columna y debemos combatirlo, (...) hoy más que ayer”<sup>43</sup>, pero rápidamente abandonarían esa seguridad ante lo contundente de la voluntad de olvidar las viejas disputas por parte de Churchill y Stalin en pos de la victoria contra el nazismo. De esta manera, los escritores cercanos al antes execrado comunista, comenzarán a ser *admitidos* en las páginas de *Argentina Libre*, escribiendo en ellas, artículos a favor de la potencia rusa. De esta forma, el psiquiatra Gregorio Bermann (que antes había publicado un artículo general sobre su profesión), enviaría para publicar el artículo “Rusia en la emancipación de América”<sup>44</sup>.

---

<sup>37</sup> Arnedo Álvarez, Gerónimo, “Llamado del Partido Comunista”, *Orientación*, 26 de junio de 1941, p. 10.

<sup>38</sup> Época en la que el antifascista alemán Thomas Mann podía decir: “No es una casualidad, ni mera cuestión de política, sino de moral, el que Rusia se coloque como potencia pacifista al lado de las democracias grandes y pequeñas como Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Checoslovaquia, etc.”. Mann, Thomas, *El triunfo final de la democracia*, Buenos Aires, Losada, 1938, p. 47.

<sup>39</sup> Gerchunoff, Alberto, “El enemigo de todos”, *Argentina Libre*, año 2, n° 68, 26 de junio de 1941, p. 2.

<sup>40</sup> *Ídem*.

<sup>41</sup> Noble, Julio A., “El retorno del Camarada Stalin”, *Argentina Libre*, año 2, n° 69, 3 de julio de 1941, p. 1.

<sup>42</sup> Como puede verse en el documento en el cual el círculo Polonia Libre expresaría: “Que el haber sido agredida ahora no puede significar en ningún modo justificación ni menos solidaridad para con Rusia, dada su política tradicional. En consecuencia, se entiende que Polonia sigue en guerra tanto contra Alemania como contra Rusia, guerra a la cual la obligaron ambas naciones, hoy enemigas”. *La Prensa*, 24 de junio de 1941, p. 11.

<sup>43</sup> *Argentina Libre*, año 2, N° 68, 26 de junio de 1941, p. 3.

<sup>44</sup> *Argentina Libre*, año 2, n° 88, 13 de noviembre de 1941, p. 5.

De esta manera vemos cómo a medida que se transformaba el panorama político, la apelación antifascista podía dar respuestas coherentes a los cambios que ocurrían, al menos fronteras adentro de aquello que se definía difusamente como el campo *democrático* o *progresista* y permitía ser usada como una herramienta flexible para decidir estrategias frente al cambiante abanico de lealtades y enemistades que los hechos podían presentar.

Por su uso multivariable, por su carácter *idealista*, por las tradiciones que encarnaba, los partidos políticos *democráticos* empezarían a considerar cada vez más tentadora la apelación antifascista que nuevamente volvía a reunir a los antiguos compañeros de ruta.

En esa instancia, a fines de 1941, la incorporación de los Estados Unidos señalará un vuelco decisivo en la guerra, y un fuerte alegato a favor de ese país y por la ruptura de relaciones con el Eje, cosa que Argentina no hará sino en 1944, lo que llevará a que constantemente la revista denuncia la *penetración* nazifascista en el país, como motivo del mantenimiento de la neutralidad. Desde la editorial del 11 de diciembre de 1941, que pedía “Solidaridad con Estados Unidos” y la opinión del diputado radical Juan Ignacio Cooke, que señalaba siete días después que había que confiar en los norteamericanos porque “El imperialismo de Wall Street ya no existe. Roosevelt lo ha liquidado”<sup>45</sup>, comenzará una marcada política antifascista en clave panamericana y pro-estadounidense, que silenciará cualquier voz que se encuadrara en algo parecido a una política latinoamericanista, por suponerla opuesta a los fines de lucha Aliada. En esa línea podemos mencionar la editorial “Panamérica” del 29 de enero de 1942 (p. 3) y los artículos, “Panamericanismo activo” del boliviano Eduardo Anze Matienzo (luego comisionado de la ONU en Eritrea) y “Política panamericanista” de José P. Tamborini (quien luego sería el contendiente de Perón en las elecciones de 1946).

Ya será difícil, entonces, pensar en ver reproducido –como antes– un artículo en la revista con el título de “El lenguaje político de Indoamérica”<sup>46</sup> y en cambio, serán corrientes otros artículos, en los que se reconocerá el papel de liderazgo norteamericano como “Corresponde a EEUU una heroica misión” de Fernando de los Ríos<sup>47</sup> o en los que la noción de imperialismo se aplicará a los países enemigos de los Aliados, como el Japón (Ver “El imperialismo japonés” de Juan Araquistain<sup>48</sup>).

---

<sup>45</sup> *Argentina Libre*, año 2, 93, 18 de diciembre de 1941, p. 1.

<sup>46</sup> Haya de la Torre, Víctor Raúl, “El lenguaje político de Indoamérica”, *Argentina Libre*, año 1, n° 32, 10 de octubre de 1940, p. 5.

<sup>47</sup> *Argentina Libre*, año 3, n° 96, 8 enero de 1942, p. 1.

<sup>48</sup> *Argentina Libre*, año 3, n° 99, 29 de enero de 1942, p. 3.

En esa transición, *Argentina Libre* irá tomando también un creciente posicionamiento en las disputas partidarias y se convertirá en una decidida platea de la oposición al Castillismo y al partido gobernante llamado la Concordancia, publicando artículos claramente dirigidos en ese sentido, como “El enojo de la Concordancia”<sup>49</sup> y otros de promoción de la Unión Democrática Argentina, pensada como lema de unidad de la oposición para enfrentar al sucesor del presidente Castillo<sup>50</sup>, e incluso habrá referencias puntuales de los actos de partidos políticos, como el socialismo<sup>51</sup>.

De cualquier manera, y más allá de la reiterada condena a la actitud neutral argentina (que no se condecía con la visión sobre la neutralidad chilena, debido al carácter *progresista* de ese gobierno<sup>52</sup>), cada triunfo aliado y cada país liberado se presentaba, en el clima de euforia, como la contraparte de los sufrimientos pasados, cuando parecía invencible la máquina de guerra alemana.

Así, en 1942 comenzarán a mostrarse ciertos signos de optimismo en el periódico, a pesar de la todavía superioridad alemana. Entre ellas, la palabra del general republicano español, Vicente Rojo, quien escribirá un artículo en ese sentido<sup>53</sup>. Asimismo, mientras otro republicano, Carlos de Baráibar escribía “Gran Bretaña se temple”<sup>54</sup>, el escritor Alberto Gerchunoff comenzaba a ratificar su predicción acerca del factor desgastante que el tiempo operaba sobre Alemania<sup>55</sup> y para finalizar el año, se celebrará el primer gran golpe sobre el poderío alemán, como fue Stalingrado<sup>56</sup>.

En el año de 1943, la idea de la posibilidad de ganar la guerra por parte de los Aliados se extenderá cada vez más, al punto de establecerse en la pluma de Ettore Rossi que “Hitler no existe”<sup>57</sup> y en la de Zulma Nuñez que “La superioridad alemana ya no asusta”<sup>58</sup>

---

<sup>49</sup> Salazar Altamira, Guillermo, “El enojo de la Concordancia”, *Argentina Libre*, 30 de abril de 1942, año 3, n° 110, 30 de abril de 1942, p. 3.

<sup>50</sup> Ver Ruggieri, Silvio L., “La Unión Democrática en marcha”, *Argentina Libre*, año 3, n° 130, 10 de diciembre de 1942, p. 1 y Bravo, Mario, “Unión Democrática Argentina”, *Argentina Libre*, año 3, n° 111, 7 de mayo de 1942, p. 1.

<sup>51</sup> Ver Reynal O’Connor, Arturo, “El acto de Saladillo”, *Argentina Libre*, año 3, n° 126, 12 de noviembre de 1942, p. 3.

<sup>52</sup> Reinaudi, Luis, “Con Ríos consolídase la democracia en Chile”, *Argentina Libre*, año 3, n° 106, 2 de abril de 1942, p. 1.

<sup>53</sup> Rojo, Vicente, “Ayer una esperanza, hoy una traición”, *Argentina Libre*, año 3, n° 108, 16 de abril de 1942, p. 5.

<sup>54</sup> De Baráibar, Carlos, “Gran Bretaña se temple”, año 3, n° 110, 30 de abril de 1942, p. 4.

<sup>55</sup> Gerchunoff escribirá en los 3 números de *Argentina Libre* que van del 30 de abril al 14 de mayo, los siguientes artículos: “La agonía del fascismo”, “Primavera de los aliados” y “El optimismo de Churchill”.

<sup>56</sup> Gerchunoff, Alberto, “El signo de Stalingrado”, año 3, n° 125, 5 de noviembre de 1942, p. 2.

<sup>57</sup> *Argentina Libre*, año 4, n° 140, 4 de marzo de 1943, p. 4.

<sup>58</sup> *Argentina Libre*, año 4, n° 141, 11 de marzo de 1943, p. 2.

Sin embargo, mientras se comenzaban a disfrutar los triunfos aliados, un cambio político en la Argentina, el golpe de estado de los militares el 4 de junio de 1943, agudizará aún más la idea de los grupos antifascistas, de un plan destinado a *nazificar* el país. A pesar de haber recibido inicialmente el golpe con un gesto positivo (por derrocar un gobierno fraudulento), los *demócratas* verán rápidamente destrozadas las posibilidades que auguraban con ese cambio, basadas en que dicha transformación terminaría con “el absurdo de una política internacional reñida con la estrategia”<sup>59</sup>.

Contrariamente a eso, los militares en el gobierno prohibirán las agrupaciones antifascistas y no tendrán ningún reparo en anunciar que no tenían apuro en devolver al país a las prácticas democráticas. En este clima, la revista *Argentina Libre* será clausurada, y no podrá publicar sus notas desde el 15 de julio de 1943 al 7 de diciembre de 1944, a partir de donde sólo editará 5 números más (el último, el 4 de enero de 1945), en los que su clara oposición al gobierno la llevará a ser nuevamente clausurada. Así, los antifascistas argentinos confirmaban que “no han desaparecido totalmente los negros nubarrones del cielo argentino, a pesar de estar ya disipándose en otros cielos por el sople de la civilización democrática”<sup>60</sup>.

Entre tanto los exitosos hechos de guerra aliados, entre ellos ninguno más celebrado en nuestro país que la liberación de París, ocurrida el 24 de agosto de 1944, habían hecho que los opositores a la dictadura militar, a la que consideraban un retoño del nazismo, sumaran todos sus esfuerzos e intentaran constituirse en un remedo de la *Resistencia* francesa.

Así, se daría nacimiento a la llamada *Resistencia* argentina, expresada notablemente en las páginas de la sucesora de *Argentina Libre*, la revista *Antinazi*<sup>61</sup>.

### **Presentación de *Antinazi*.**

El 22 de febrero de 1945, con el sugerente título de *Antinazi*, que reforzaba la idea de una continuidad entre la lucha antifascista en Europa y la resistencia al gobierno establecido en 1943, se lanzaba un periódico de abierta oposición al gobierno militar en nuestro país. Su primer editorial señalaba:

---

<sup>59</sup> Noble, Julio Argentino, “El absurdo de una política internacional reñida con la estrategia”, *Argentina Libre*, año 4, n°152, 10 de junio de 1943, p. 3.

<sup>60</sup> Ceballos, Alejandro, “Enseñanzas de la guerra”, *Argentina Libre*, año 5, N° 158, 7 de diciembre de 1944, p. 3.

<sup>61</sup> De hecho, en el primer número de *Antinazi* se comentará la clausura del otro periódico. Ver “La Clausura de Argentina Libre”, *Antinazi*, año 1, N° 1, 22 de febrero de 1945, p. 3.

“Quien desee compartir estas semanales fiestas del espíritu, habrá de mostrar un título inequívoco de antinazi, y no, de meramente no nazi. El que, sospechoso de nazismo, se limite a contestar: ‘yo no soy nazi, sino tal o cual cosa’, y elude el uso del definidor prefijo (es decir, “Anti”. A. B.), merece la sospecha”<sup>62</sup>.

La idea de polarización política es, como se ve, muy fuerte. Algunos sectores enrolados en el catolicismo pro-Aliado llegarían a censurar –incluso- el acento en el carácter meramente antagónico de la lucha que se emprendía bajo la prédica antifascista y subrayaban lo que consideraban las características *positivas* de un nucleamiento de tal magnitud.

Esto puede observarse en relación con la editorial fundacional del semanario *Antinazi*, que al poner el acento en la condición antagónica de la empresa que llevaba a cabo, obligaba a –una antigua colaboradora- la escritora católica Eugenia Silveyra de Oyuela a realizar una serie de consideraciones por las cuales se entendiese su aceptación a participar en la revista, haciendo señalar que:

“A pesar de las reiteradas declaraciones de la señora de Oyuela sobre que el católico no debe adoptar la posición negativa de ‘ANTP’, por ser el catolicismo una posición constructiva, la escritora ha aceptado colaborar en ANTINAZI, en mérito de presentarse este periódico con un programa de acción positiva cristiana, ‘por una Argentina libre y democrática’”<sup>63</sup>.

De cualquier manera, y más allá del nombre, la lista de los principales animadores de la revista se mantendría. Así era esperable leer las crónicas semanales de –entre otros- Alberto Gerchunoff, Carlos de Baráibar, Leónidas Barletta, Alfredo Palacios, Horacio Beccar Varela, el ex embajador José María Cantilo, Samuel Eichelbaum, Arturo Reynal O’Connor, Diego Abad de Santillán, Carlos Gallegos Moyano, Eduardo Augusto García, Roberto Giusti, Eugenia Silveyra de Oyuela, Tellagorri, Héctor González Iramain, José Antonio y Julio V. González, Héctor Lizaso, Carlos Cisneros, José María Cullen, Alejandro Ceballos, junto con una mayor cantidad de participaciones del peruano Ciro Alegría o de Gregorio Bermann. A esto se incorporaban constantes informes de corresponsales extranjeros como Donald Bell y un nuevo comentarista de cine, Álvaro Sol. En las páginas de *Antinazi* también podrá encontrarse la firma de importantes personalidades internacionales como Edvard Benes, Jacques Maritain o Henry Wallace.

---

<sup>62</sup> “Antinazi”, en *Ídem*.

<sup>63</sup> *Antinazi*, año 1, N° 1, 22 de febrero de 1945, p. 5.

### ***Antinazi: del fin de la guerra a la posguerra temprana.***

A partir de la segura victoria aliada, la combatividad política de liberales, socialistas, radicales y demás grupos se iba a afianzar en esos años, en los que –paralelamente– se pensaba en la futura posguerra.

Aunque en los últimos años del conflicto bélico ya se había comenzado a pensar en la posguerra, con la convicción que tarde o temprano los aliados victoriosos deberían encarar la construcción de un mundo nuevo<sup>64</sup>, la cima de la literatura de posguerra en nuestro país se daría entre 1945 y 1946.

Como no podía ser de otra manera en las predicciones del campo antifascista local, se fueron mezclando las esperanzas de un mundo mejor con una lectura política que tendía a prever el momento de la definitiva caída de la dictadura local<sup>65</sup>. En ese sentido giraban las reflexiones de Alberto Gerchunoff, cuando hablaba de “La experiencia del nazismo y nuestros nazis”<sup>66</sup> y se planteaban la necesidad de crear un “arte de la Resistencia” argentina, teniendo entre sus cultores a Ernesto Castany<sup>67</sup> y Pablo Rojas Paz<sup>68</sup>, derivando incluso a una teorización de la necesidad de la resistencia civil en la obra de Eduardo Augusto García<sup>69</sup>.

En esa idea de *acomodar* el renacimiento de la democracia en el mundo a la experiencia argentina, *Antinazi* abrirá en sucesivas encuestas, las puertas a diferentes políticos que irán presionando por la realización de elecciones libres, respondiendo a la pregunta “¿Cómo recobrar la normalidad institucional?”. En este segmento de la revista serán interrogados, entre el 1º de marzo y el 10 de mayo de 1945, los siguientes políticos e intelectuales: Alejandro Ceballos, Américo Ghioldi, Roberto Giusti, Gregorio Bermann, Leónidas Barletta, Rodolfo Moreno, Juan Antonio Solari, Juan José Guaresti, Vicente Solano Lima, Eduardo Laurencena, Honorio Roigt, Julio V. González, Marcelino Ugarte (h.), Julio González Iramain, Enrique Dickmann y Gumersindo Sayazo.

---

<sup>64</sup> Uno de los ensayistas extranjeros preferidos en Argentina que disertaban sobre este tema era el británico Harold J. Laski. Ya en julio de 1941, se reproducía su artículo “La paz que habrá de implantarse” en *Argentina Libre*, año 2, N° 69, 3 de julio de 1941, p. 5. Sería el primero de 32 artículos de Laski que publicaría en este semanario.

<sup>65</sup> Ver en ese sentido mi trabajo “La campaña electoral de la ‘Unión Democrática’ frente a un nuevo orden mundial en gestación. Visiones de desarrollo e industrialización en un supuesto ‘mundo antifascista’”. *Ciclos*, año 11, Vol. XI, N° 22, 2º semestre de 2001, pp. 181-201.

<sup>66</sup> *Antinazi*, año 1, n° 1, 22 de febrero de 1945, p. 4.

<sup>67</sup> Castany, Ernesto, “Canto heroico a la Resistencia del Pueblo” y “Caricaturas en la resistencia”, *Antinazi*, año 2, n°s 50 y 52, 7 y 21 de febrero de 1946, pp. 7 y 4, respectivamente.

<sup>68</sup> Rojas Paz, Pablo, “Poemas de la resistencia civil”, *Antinazi*, año 2, n° 53, 28 de febrero de 1946, p. 4.

<sup>69</sup> García, Eduardo Augusto, “La resistencia civil y la seguridad del Estado” e “Instrucciones para la resistencia civil”, *Antinazi*, año 1, n° 31 y 33, 20 de septiembre y 4 de octubre de 1945, p. 4 y 2, respectivamente.

En el marco de esas apuestas políticas, se tendrá tiempo para recordar, en la pluma de Ezequiel Martínez Estrada, la figura de Roosevelt<sup>70</sup>, ante su fallecimiento y ante el peligro que su imagen fuese apropiada por el gobierno militar, quien se encargaría también de realizarle homenajes diversos<sup>71</sup>.

Mientras tanto, Enrique Dickmann expresaba, en el clima de euforia de mayo de 1945 (la rendición alemana), la previsión de un “mundo de mañana” en términos idealizados, en el que no habría “minorías selectas, ni gobiernos surgidos del fraude y la violencia” sino un “gobierno del Derecho y de la Justicia”<sup>72</sup>. Sin embargo, en el mismo momento que esto se celebraba como un horizonte posible, en Argentina detenían a Luis Koiffmann, el entonces director de *Antinazi*.

Esta situación volvería a plantear una enérgica oposición de la revista al gobierno, y de presentar una nueva encuesta, con una pregunta cuyo “no” de respuesta parecía estar claro para los demócratas: “¿Con estado de sitio, podrán organizarse los partidos?”. En ella volverán a participar, entre el 7 de junio y el 5 de julio de 1945, doce políticos de las más diferentes extracciones en que se dividía la oposición democrática.

En la creciente lógica de enfrentamiento político y de noticias sobre la posguerra, quedará poco margen para los artículos dedicados a arte y cultura que abundaban previamente en *Argentina Libre*. El tono liberal de principios de guerra, abierto a diversas intervenciones, se había radicalizado en una necesidad constante de avivar la maquinaria de resistencia contra el gobierno y en pensar la geopolítica que proveería la posguerra mundial.

Y si en esos relatos el enemigo principal había sido liquidado entre abril y mayo de 1945 (al punto de querer ver Berlín destruida como la bíblica Nínive<sup>73</sup>) y de no dejar en tomar algo en serio la posibilidad de que Hitler estuviera en Argentina<sup>74</sup>), restaba concluir con la amenaza que significaba el Japón. Por eso será celebrado finalmente en el número del 16 de agosto de ese año, “El fin de la guerra”, a través de una editorial.

---

<sup>70</sup> Martínez Estrada, “La fe de Roosevelt”, *Antinazi*, año 1, n° 9, 19 de abril de 1945, p. 5.

<sup>71</sup> Ver Ruiz Jiménez, Laura, “Peronism and antiperonism in the argentine Press; ‘Braden or Perón’ was also ‘Perón is Roosevelt’”, *Journal of Latin American Studies*, Vol. XXX, part. 3, October 1998, pp. 551-571.

<sup>72</sup> Dickmann, Enrique, “El mundo de mañana”, *Antinazi*, año 1, n° 12, 10 de mayo de 1945, p. 1. Este mundo “ideal” presentado se hará cada vez más difícil de sostener, como lo demostrará la decepción del escritor Alberto Gerchunoff frente a la política británica para Palestina. Ver: “Los judíos y un gentleman”, de ese autor, publicado el 7 de febrero de 1946 en *Antinazi*.

<sup>73</sup> “Berlín como Nínive”, *Antinazi*, año 1, n° 10, 26 de abril de 1945, p. 7.

<sup>74</sup> Silveyra de Oyuela, “Hitler en la Argentina”, *Antinazi*, año 1, n° 22, 19 de julio de 1945, p. 5.

En ese mismo momento, en el que el enemigo fascista parecía extinguido en el mundo, los *demócratas* encontrarán en el coronel Perón, la corporización del *fascismo criollo*, diciendo inicialmente que “La patria no es Perón” y quejándose del “Agrarismo peroniano”<sup>75</sup>, para recrudecer luego sus ataques, juzgando su “candidatura absurda” y negándole la posibilidad de que pudiera ser presidente<sup>76</sup>.

En Perón encontrarán a un “burlador del pueblo”, considerando como la movilización popular del 17 de octubre de 1945 que lo sacó de su confinamiento en la isla Martín García como una muestra de la “demagogia dictatorial”<sup>77</sup>. Hablando específicamente de Perón se decía que había que lograr “que la justicia lo deposite permanentemente en el establecimiento de seguridad que le corresponde de acuerdo a sus antecedentes personales”<sup>78</sup>.

Así, como forma de oponerse a este naciente movimiento político, los editorialistas de la revista lo bautizarán como “Naziperonismo”<sup>79</sup>, señalando que su candidatura era “genuinamente nazi”<sup>80</sup>, y propiciando la formación de una nueva “Unión democrática”, organizada por los partidos y que gozará de amplia difusión y promoción en las páginas de *Antinazi*<sup>81</sup>.

Luego de terminada la campaña de *Antinazi* a favor de la Unión Democrática en las elecciones del 24 de febrero de 1946<sup>82</sup>, la revista recuperará (aunque francamente golpeada por el resultado político adverso<sup>83</sup>) sus páginas culturales, con artículos de Samuel Eichelbaum sobre el escritor Keith Winter<sup>84</sup> y de Rolando Fustiñana sobre “Pirandello en la pantalla”<sup>85</sup>.

Junto con este *retorno* de lo cultural y artístico, la revista no dejará –sin embargo– de presentar una mirada de la posguerra, centrada en condenar la permanencia de Franco en el

---

<sup>75</sup> Artículos de Gallegos Moyano y Repetto en el número de *Antinazi* del 23 de agosto de 1945.

<sup>76</sup> Ver “Candidatura absurda” de Carlos E. Cisneros (*Antinazi*, año 1, n°36, 1° de noviembre de 1945, p. 1) y “Juan Peron (coronel retirado) no puede ser presidente” de Carlos Sánchez Viamonte, (*Antinazi*, año 1, n° 39, 22 de noviembre de 1945, p. 3).

<sup>77</sup> *Antinazi*, año 1, n° 35, 25 de octubre de 1945, p. 2.

<sup>78</sup> García, Eduardo Augusto, “Confrontando acontecimientos”, *Antinazi*, año 1, N° 39, 22 de noviembre de 1945, p. 2.

<sup>79</sup> *Antinazi*, año 1, n° 38, 15 de noviembre de 1945, p. 3.

<sup>80</sup> *Antinazi*, año 1, n° 41, 6 de diciembre de 1945, p. 2.

<sup>81</sup> Ver los artículos de Juan Antonio Solari, “Hacia la Unión Democrática” y “El alegato de la Unión Democrática”, en los números 38 y 39 de *Antinazi*, correspondientes a los días 15 y 22 de noviembre de 1945.

<sup>82</sup> Hemos analizado dicha campaña en nuestra tesis de licenciatura “¿Batir al naziperonismo? El desarrollo de la apelación antifascista argentina y su recepción en la práctica política de la Unión Democrática”. Universidad Nacional de La Plata, año 2000.

<sup>83</sup> Dardo Cúneo hablará de un “triunfo del método nazi” (*Antinazi*, año 2, n° 56, 21 de marzo de 1946, p. 4).

<sup>84</sup> *Antinazi*, año 2, n° 57, 28 de marzo de 1946, p. 7.

<sup>85</sup> *Ibidem*.

poder, a pesar de la victoria aliada<sup>86</sup>, ni de denunciar lo que se consideraban nuevas formas de fascismo<sup>87</sup>, no sólo extranjeras, sino advertibles (según algunos de los colaboradores) en el plano nacional, acusando incluso al partido Laborista (conformado por sindicalistas que habían pasado a las filas de Perón) como una organización nazi<sup>88</sup>, lo que en gran medida era desconocer los avances que el movimiento obrero había realizado al incorporar sus demandas sociales como políticas de Estado.

Así, en el ínterin hacia la asunción de Perón, los demócratas sólo verán intentos de nazificación del país, a pesar de haber sido ya batidos Hitler y Mussolini en el mundo. El último número de *Antinazi* saldría el 6 de junio de 1946, días después de la asunción de Perón y con un lamento en forma de artículo de Leónidas Barletta en ese sentido: “Si son nazis, ¿porqué protegen a los nazis?”<sup>89</sup>.

El peronismo comenzaba su gobierno y el periódico *Antinazi* llegaba a su fin. Sin embargo, poco después, reflatando una nueva etapa de *Argentina Libre*, muchos de los redactores que se habían estructurado en torno del antifascismo de tipo liberal-socialista, se nuclearían ahora, alrededor de un antiperonismo, que no dudará en condenar al régimen de Perón como un remedo del totalitarismo no sólo nazi, sino también stalinista<sup>90</sup>.

De esta manera, hemos podido ver a través de *Argentina Libre* y *Antinazi*, cómo la intelectualidad de tipo liberal en Argentina se fue radicalizando políticamente, a través del antifascismo, ocupando una posición que la llevó a replantearse fuertemente sus previas consideraciones acerca de las relaciones entre política, cultura y arte.

---

<sup>86</sup> Mendizábal, Mariano, “La España de Franco ha sido la primer colonial del Eje”, año 2, n° 57, 28 de marzo de 1946, p. 8.

<sup>87</sup> Bell, Daniel, “El retorno del fascismo”, *Antinazi*, año 2, n° 60, 18 de abril de 1946, p. 8.

<sup>88</sup> García, Eduardo Augusto, “El laborismo argentino: partido nazi”, año 2, n° 63, 9 de mayo de 1946, p. 4.

<sup>89</sup> *Antinazi*, año 2, n° 67, 6 de junio de 1946, p. 5.

<sup>90</sup> Ver: García, Eduardo Augusto, “Como en la Rusia soviética”, *Argentina Libre*, n° 234, 18 de julio de 1946, p. 3.